

que les convidan , y los beberán voluptuosamente viéndolos hervir en copas de oro. Luego que divisen á los cortesanos coronados de rosas y de flores , y á toda la juventud adornada con atavíos seductores , centelleando en sus ojos la blanda y atractiva ternura , empezarán á tener deseos hasta entónces ignorados. Los objetos mas provocativos y tentadores alucinarán sus vacilantes entendimientos , y las aulas á que acudirán con mas frecuencia , serán los teatros , casas de juego , y otros espectáculos profanos , capaces de corromper el espíritu y emponzoñar el corazón. Tales son los riesgos á que se exponen los jóvenes en una capital populosa , donde su libertad no podrá fácilmente reprimirse por los maestros y gobierno académico.

Aun hay otro motivo no menos poderoso que retraiga á los Estudiantes de cursar en la Corte , y es el excesivo gasto de las posadas. Nadie pue-